

Heml

50/6

Remedios municipal.
Apartado 12199. Madrid

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 100
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 30 de Marzo de 1934

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

AVISO A LOS TONELEROS

Desde el 1.º de Abril, las horas de Secretaría y de las sesiones serán de NUEVE a DIEZ de la noche.

Lo que se pone en conocimiento de los representantes y demás compañeros, para los efectos consiguientes.

Acuerdo adoptado por nuestra organización, referente al "pescado"

Todo compañero que meta mano a trabajar desde el lunes, no podrá dejar más "pescado" que hasta el lunes siguiente a la hora del almuerzo; ahora, el compañero que empiece después de los días señalados, podrá dejar el "pescado" que el patrono le admita.

Lo que recordamos a todos los compañeros en evitación de complicaciones.

LA DIRECTIVA

PARA LOS TONELEROS

Hacia el Taller Colectivo

Hace tiempo que el gremio de Toneleros es víctima de todos sus beneficios, y siendo cada vez más preciso que la clase obrera vea por su parte la opresión en que vive, hay que hacer un esfuerzo de voluntad para ser libre, para que el fruto de su trabajo sea de ella y sólo de ella, de la clase proletariada.

Por mucho que haga la clase burguesa para derrotarnos, el gremio en general debe percatarse y pensar en los beneficios que pueden obtenerse por me-

diación de la colectividad. ¡Claro es, que para lograr adeptos se necesita paciencia y constancia en la predicación!

Hoy, todo obrero tonelero debe hacer una poca de reflexión y tender la vista hacia el mundo, y verá cómo somos víctimas de una explotación inicua, y el trabajador debe de rebelarse, para obtener sus legítimos deseos, que son los de verse libre de todo burgués que quiera alquilar sus brazos por un mezquino jornal. Demos clara consciencia todos los explotados toneleros y cambiemos nuestra misión para convencer a todos los compañeros, con el fin de acabar con el régimen patronal o capitalista, y establecer en su lugar, socializando los medios de producción y de cambio, la igualdad social.

Esa obra de capacitación no podemos obtenerla con agitaciones ni con estridencias, sino con la observación y el estudio, tanto más, cuanto que los interventores obreros habrán de habérselas con enemigos desleales y solapados; prescindir de todo esto y hacerla a cierra ojos, por simple impulso, es ir a una segura derrota y hoy la organización obrera debe evitar a todo trance el retrocedimiento y si conseguir, por mediación de su experiencia y el ejercicio de su cerebro, la transformación de una nueva sociedad, que es lo que todos deseamos.

Para empezar los primeros trabajos, era preciso que

todo el que fuera simpatizante con nuestra transformación colectiva, dé su nombre por mediación de una lista al representante del taller diciendo que está conforme. Empezaremos a hacerlo así, por el motivo de estar suspendidas toda clase de reuniones con motivo de hallarse declarado el estado de alarma en toda la nación; y una vez hecha esta consulta al gremio y recogidos todos los pliegos se leerán, tomándose nota de todos los simpatizantes y entre ellos se escogerán los compañeros más aptos para comenzar las primeras gestiones.

Todos mis compañeros sabrán que el tiempo apremia para realizar nuestros propósitos, debido a la exportación que tiene hoy la industria vitivinícola, y si no se aprovechan estos momentos, el obrero nunca conseguirá romper las cadenas de la esclavitud.

Si hoy el gremio no piensa en restringir los atropellos con él cometidos, estará siempre supeditado a la miseria y al hambre o al capricho del patrono y será siempre un esclavo del trabajo, para que otro se engrandezca y disfrute de todos sus beneficios. Y en cambio, alcanzando este derecho de la colectividad, evitaremos el malestar que impera en nuestros hogares.

Compañero: todo trabajador consciente debe pensar en un porvenir más libre que el que vive; que el que vivimos, bien opresor es: por lo tanto, si consigui-

mos nuestros propósitos, veremos la alegría en nuestros semblantes y desterraremos la miseria de nuestros hogares y demostraremos que el obrero está capacitado para la administración de la industria.

¡Compañeros! la clase trabajadora está siendo acosada como nunca y hay que librarse de tanta persecución.

GUERRA

La guerra no es más que el cúmulo de crímenes encubiertos por la producción, y ésta por el capital.

Muchos dicen, que habiendo guerra, las fábricas aumentan el trabajo, ¡y qué más da, qué más da que aumente el trabajo si no hay quien trabaje! Los brazos fuertes los escogen para llevarlos a una muerte segura; estos brazos significarían en tiempo de paz, la alegría de los hogares y el pan seguro de sus viejos creadores.

¡Guerra! ¡Guerra! Sueño dorado de la clase capitalista, único factor por el cual pueden aumentar con pingües ganancias su capital, tanto las grandes industrias como las grandes empresas bancarias, sin mirar que este aumento lo consiguen a costa de vidas y de lágrimas en los hogares: madres y familias que quedan en la mayor miseria; desolación en los campos; caras pálidas por el llanto y la anemia, que con el luto de sus vestidos parecen espectros que danzan, para recordar a esa odiosa clase capitalista, que cada

moneda que guarda, representa una vida, que de existir, quizás no hubieran muerto otros, que sin ir a la guerra, padecieron la opresión de esa clase que dice llamarse demócrata, y no es más que el cubil donde se encierran los más viles reptiles.

Otros dicen, que las guerras son necesarias para alivio de la humanidad, porque sobramos muchos en la tierra, y de seguir la reproducción no cabríamos. Basándose en esto los imperialistas, lanzan a países unos contra otros, y bajo la falsa denominación de que hay que salvar a la «patria», mandan a millares de seres a inmolarse en el holocausto de ese falso y criminal ideal, algo prostituido y repugnante.

La clase proletaria, llamada así por producir «prole», seguirá nutriendo las filas de los ejércitos de esos locos que sueñan con la guerra. ¿Y no es criminal y poco cristiano, que por culpa de esos buitres las madres pierdan a los hijos que engendraron a costa de miseria, dolores y hambre?

¡No! ¡no y mil veces no! La guerra debe ser odiada por todos; cada ciudadano por inculto y torpe que sea, debe mirar y recapacitar lo que significa la guerra y oponerse de una manera firme y resuelta a que ésta se produzca.

Existe la salvación del mundo, que es la formación de una sociedad de base colectivista, por la que abogan los grandes humanistas que evitaría la guerra que se cierne sobre nuestras cabezas cual cuervo deseoso de coger su presa. Si esto llegara a formarse sería lo ideal, porque desaparecerían esos crímenes colectivos, de los estadistas crueles, cuyos hijos, en caso de guerra, cuentan

con los medios suficientes para librarse de la matanza, mientras las víctimas de las locuras de sus padres, mueren en el fango y en las trincheras, sembrando el mundo de viudas y huérfanos, que también perecen por el dolor y la miseria.

No sólo hay que culpar al capital de estos nefastos y horrorosos crímenes, sino también al clero, tanto católico como protestante, que con sus arengas en los campos de batalla y con sus sermones desde el púlpito, embauca a esos millares de seres humanos, y los arrastran a una muerte segura, diciéndoles que si mueren luchando, son buenos religiosos y fieles a su Iglesia, irán derechos al Cielo. Por lo tanto, muchos proponen que si el clero tiene razón, sería conveniente que todos muriesen en el campo de batalla.

¿Cabe mayor crimen que los que cometen estos señores que dicen llamarse representantes de (Jehová) Dios en la tierra, influenciados por los imperialistas que con sus dineros, compran las conciencias de todos?

He de advertir, una vez más, que los progresos del socialismo y comunismo, y la formación de una sociedad de base colectivista, harán desaparecer esos grandes peligros, y si esta organización llega a ser un hecho, cambiaría la estructura moral y económica del mundo y desaparecerían esos crímenes colectivos.

¡Ciudadanos conscientes de todos los países, abogad por la formación de dicha sociedad!

J. CANO CORTÉS

Jerez, 24 2 934.

¡POBRE ESPAÑA!

Siempre careció España de hombres consecuentes

con sus ideales. Bajo la careta de políticos patrióticos, cual bandada de cuervos, cerniéronse unos hombres en los departamentos ministeriales haciendo garra en el oro del pueblo, sangrándole sus entrañas.

En sus ansias de mando, sin recatar de la publicidad sus avaricias de lauros y dinero, cuantos pasaron por el Poder Central que rige los destinos del país no vacilaron en cubrir de lodo y sangre al pueblo español; prostituyendo la ciudadanía, manteniendo el orden público a fuerza de metralla; pisoteando los más excelsos valores de la raza; resquebrajando la hacienda y haciendo que la Iglesia, olvidándose de la pureza de sus postulados, constituyera uno de los baluartes más fuertes del sin pudor Estado.

Hombres en la adversidad que no logrando su objetivo; hombres descontentos de tantas vejaciones y tantos saqueos sin ser ellos partícipes del vilependio, buscaron en el pueblo la antítesis de los gobernantes. Llamáronse republicanos, arengaron a las masas obreras y en los lupanares y zahurdas rugió la horda amenazadora. No movía a estos hombres llamados republicanos el ideal de la justicia y la libertad; no tenían noción de la democracia y en sus conciencias no latía el deseo noble y santo de la redención de la humanidad, del despotismo y la corrupción. Buscaban el calor del proletariado por su fuerza numérica, por su gigante impulso capaz de balancear la nave del Estado, aprovechando esos momentos decisivos para encumbrarse en los más altos puestos del Gobierno.

Así vemos hoy cómo el hombre que en 1907, en días de turbulencia sangrienta

para Barcelona, empujaban al pueblo obrero a exterminar todos los poderes de la Iglesia, incluso levantar el velo a las novicias y elevarlas a la categoría de madres, robar, matar, morir y cometer sacrilegios, repugnante a toda conciencia honrada y humana, y, no vacila, llegado al alto pedestal que constituyó su sueño dorado, dar su voto para la entrega de 20 millones para el clero rural sin reparar en que ha de ser un Estado de Constitución laica el que ha de contribuir al pago de esos millones. ¡Cómo contrasta la conducta de hoy de aquel hombre que en fechas no lejanas decía a los obreros: trabajador; el político, el magistrado, el cura, el abogado y cuantos constituyen el pentágono social de los pueblos, viven de tu sudor, rebélate sin reparar en la violencia ni en los medios de tu venganza!

¡Pobre España! Ayer confiando en estos hombres que hoy ven impasibles como agonizantes, contribuiste a la obra revolucionaria que dió en tierra con la monarquía putrefacta. Tus esfuerzos fueron estériles; y hoy sigues la historia de tu vida envuelta en sangre, fango y lodo, huérfana de todo tributo honrado y sin más esperanzas que las de comenzar de nuevo la lucha siguiendo el camino revolucionario de la gran Rusia Soviética.

Los proletarios españoles hemos perdido la fe en la República. Y la legalidad y la democracia en este ambiente de corrupción burguesa no tiene para nosotros más significación que la guillotina de nuestros ideales emancipadores de la humanidad universal. Lección dura la recibida; aumentada cada día al ver cómo los gobiernos se

suceden unos a otros entretenidos en un parlamentarismo fracasado en todas sus bases sin que al pueblo se le redima de sus miserias. Hoy, no hay más esperanza que la revolución social, tenaz y a fondo, que barra de la esfera terrestre a los hipotecadores de las libertades ciudadanas y ladrones de guantes y levitas.

No hay más dilema para la salvación de España que dictadura burguesa o dictadura obrera. Aires de renovación, de nueva vida se agita en todos los sectores revolucionarios de Europa, y España, madre de veinte naciones, tiene que despertar, sacudir sus melenas y ofrecer a sus hijas el nuevo Sol de la humanidad redimida.

LEOPOLDO HERAS

Cárcel de Plasencia y Marzo

¡Para que España se entere!

Para que el país lo sepa y nadie alegue ignorancia de lo que pasa en las aldeas, por si un día, ¡pronto quizá!, los campesinos, hartos de sufrir, se lanzan al cuello de sus verdugos o a destruir los campos que les niegan alimento, escribimos esta página con los gritos de angustia que lanzan los campesinos de nuestra nación. En la ruda y monótona queja de estos renglones, sacados de miles de cartas que, a tenor parecido, recibimos de continuo, se ve patente el crimen que está cometiendo el caciquismo rural, colocando a nuestros hombres en el trance de esclavizarse, de rebelarse o de morir.

Aquí están solamente las quejas, unas pocas quejas y nada más. En las cartas hay, además, rugidos que apenas aparecen en las notas: «No hay más camino que la revolución. Queremos acabar de un balazo antes que morirnos poco a poco de hambre...» Y hay maldiciones contra la burguesía, contra

el caciquismo, contra el fascio, contra la República, contra nosotros, los dirigentes... «¿Por qué no empezáis la revolución? ¿A qué aguardáis? ¿Tenéis miedo?... La culpa es vuestra, que no nos armasteis cuando estábais en el Poder...» La ira y la desesperación son ciegas y desatan su rabia contra todo.

A la vista de esos cientos de documentos terribles, bajo la acusación de esos testimonios irrefutables, nosotros preguntamos a la opinión pública del país: ¿Habrá que esperar a que un día los campesinos se coman los unos a los otros para moverse? ¿Tendremos que pasar por la vergüenza de ver que el mundo organiza una campaña de caridad para socorrer a los hambrientos españoles? ¿Es ésta la obra que prometió cumplir la República? ¿Es éste el premio que merecen aquellos que unánimemente, heroicamente, desinteresadamente la trajeron y la sostienen a pesar de todo, en contra de la voluntad de esos mismos caciques que ahora vuelven a dominar en todos los rincones de España? ¿Y son estos hombres contra los que piden «mano dura y Gobierno fuerte» los patronos que hablan de «anarquía social» y silencian que voluntaria y deliberadamente están asesinando ellos de hambre a miles de hombres y a sus familias por el solo delito de querer humanizar un poco sus vidas desgraciadas?

Quien siembra vientos... A puñados, a voleo se están sembrando en España semillas de tragedia. Que nadie se extrañe, que nadie se queje, que nadie se escandalice y proteste mañana, si esos vientos provocan una tempestad de sangre.

Tragedias en hogares proletarios

Verdaderamente, aquellos que se hallen afectos a una organización y se encuentren exentos de convivencia con ella no pueden saber hasta dónde llega el extremo de muchos de sus componentes. Resultado de esto:

Desde hace varios meses trabajadores insumisos, sumamente honrados y fieles cumplidores de sus deberes colectivos, atraviesan sus hogares por una crisis económica enlazada con la desesperación, que yo les juzgaría irresponsables si se lanzasen a cometer cualquier acto punible.

Estos compañeros son los condenados vilmente por el capitalismo. ¿Por qué clase de procedimientos? Muy sencillo: En primer lugar, porque han querido cumplir estrictamente el contrato colectivo de trabajo, aprobado por patronos y obreros y refrendado en el Gobierno civil. Al intentar hacerlo, la burguesía cínica viola su «fiel» promesa, empleando el procedimiento de boicoteo no solicitándolos a ocupar sus brazos. También emplean otros procedimientos más absurdos, como escomunicar a los demás miembros de la patronal el temperamento que poseen estos compañeros, porque ponen al corriente de los acontecimientos políticos a los no identificados con nosotros; que se pronuncian por la revolución violenta. En una palabra, al que se manifiesta lo más mínimo le niegan el pan de sus hijos.

¿Qué hay que hacer contra tales desmanes? Marchar todos unidos hasta conseguir totalitariamente nuestras aspiraciones, o sea implantar un régimen social en el cual desaparezca la tan odiada lucha de clases y no exista la explotación del hombre por el hombre, sino que todos laboremos para el sustento de sí mismo y para los impedidos e inválidos del trabajo.

Siempre que ha ocurrido en un país un levantamiento revolucionario, partiendo la iniciativa de la clase trabajadora, la prensa burguesa lo califica de actos de barbarie. Pero la verdad y la causa a que se debe el movimiento nunca la dicen, sino que todas sus informaciones son calumniosas para los que se han levantado contra el estado de opresión para tomar-se la justicia por su mano.

BIENVENIDO K'RRILLO

Hay en cada pueblo una luz encendida: el maestro de escuela, y detrás una boca que sopla: el cura.

Victor HUGO

Ladridos

No teníamos tierra para arar. Los amos no querían arrendárnosla porque éramos de la izquierda y les placía que quemáramos el arado y malvendiéramos la yunta si no queríamos morirnos de hambre. Y ante esta perspectiva salimos un buen día neblinoso dispuestos a arar tierras, a disponer la tierra para la fecundación, propósito loable desde el punto de vista de las más urgentes necesidades humanas. Hombres, bestias y arados, en confusa mezcla, formábamos una densa columna, avanzando cual modernos israelitas hacia la tierra de promisión. A unos de vanguardia se le ocurrió atar la faja encarnada a la mancera y el trapo flameó orgulloso, cual símbolo de futuras reivindicaciones. Esto sirvió para que el folclórico de las sacristías de Cáceres, publicase luego un comunicado henchido de hiel y de ruindad, en el que se decía que las hordas vandálicas marchaban asoladoras, con la roja bandera al frente. Pues bien: la horda acampó, y dió principio a su tarea. Docientas rejas rasgaron a la vez las entrañas de la madre tierra; gimieron los gusanos, los parásitos roedores, y entre levísimas protestas, fueron al fin rindiéndose al empuje creador de los productores. Pero otros parásitos insignes, acechaban. Una bandada de tricórnios hizo su aparición; y aullaron dicterios altisonantes: asaltos, invasiones, latrocinios...

La atareada horda no sabía de su asombro. Ellos iban a cumplir con el rito sagrado de la producción; la tierra yerma no da pan; y ellos tenían hambre; hambre de pan y de justicia... Los tricórnios convulsionaron los hombros. Ellos comprendían algo de eso, pero sus garbanos se hallaban en lugar preferente. La horda comprendió la transcendencia del aviso y cabalgó los arados con sus aperos, disponiéndose al regreso. Los tricórnios vigilaban atentamente el ajetreo, sabiamente desplegados en guerrilla. Acor-

déme de la agreste serranía de Ronda y de los intrincados laberintos de Sierra Morena... José María «El Tempranillo», Diego Corrientes, «El Vivillo» y «El Pernal», han sido reemplazados por estas hordas de campesinos sin trabajo y sin pan, que trajeron y apoyaron la República; pero los que se han erigido en estos eufóricos momentos en mentores de ésta, así lo han decretado.

P. N.

El paro obrero en la provincia de Cádiz

El exdiputado señor Roma Rubies, informado por los compañeros de Olvera de la grave crisis de trabajo que hay en dicha población, viene realizando las gestiones procedentes para aliviarla en lo posible. Igualmente se preocupa de los asuntos que interesan a los compañeros de Setenil y Alcalá del Valle, en relación con el paro.

Se han librado 59.730 pesetas, para la reparación de la carretera de Grazalema a Ubrique, desde el kilómetro 6 al 18.

Está tramitándose con toda la actividad posible el expediente del canal sexto del pantano del Guadalquivir, Jerez de la Frontera, presupuesto en 1.524.083,48 pesetas.

El señor Roma Rubies, así que recibió la última carta de la Sociedad de Obreros Agricultores de Casas Viejas, fué al ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. La creación provisional de las dos escuelas, una de niñas y otra de niños, fué publicada en la «Gaceta» del día 15 de Diciembre de 1931. Como ya se cuenta con locales y con el material necesario para la creación definitiva de las dos escuelas, sólo falta la correspondiente acta de la Inspección de Primera Enseñanza.

Ya saben los compañeros de Casas Viejas, que para cuanto les ocurra pueden escribir a don Antonio Roma, quien realizará las gestiones oportunas con todo cariño.

Como resultado de las gestio-

nes que el Sr. Roma ha venido realizando, dicho exdiputado ha recibido una carta del subsecretario de Obras públicas relativa al proyecto de balasto y asiento de vía de la sección primera del ferrocarril Jerez-Almargen, manifestando que la subasta de estas obras se verificará cuando estén acopiados los materiales en cantidad suficiente. Esta sección es desde Jerez a Villamartín y el presupuesto es de pesetas 1.901.934,29.

Ha sido aprobado técnicamente el proyecto de superestructura desde Villamartín a Almargen, presupuestado en pesetas 10.393.619,26. También ha sido aprobado el expediente informativo del trozo tercero de la carretera de El Bosque al puerto de Montejaque por Benamahoma y Grazalema, cuyo presupuesto es de 894.808,32 pesetas.

En la Biblioteca municipal del Puerto de Santa María se han recibido 500 libros, debido a los trabajos que el exdiputado a Cortes D. Antonio Roma viene realizando en Madrid por el fomento de la cultura.

FAGETAS

De la vida campesina

Un viento glacial estremecía levemente los terrones endurecidos por la helada. Las herraduras de los borricos chocaban con los pedruscos del camino produciendo un ruido estridente. Detrás, encorvados y macilentos, caminaban dos esclavos del vil mendrugo capitalista.

—Con palabras temblonas y bostezos ruidosos, comentan su triste suerte.

—En ná se mos'ha conociu... Mos sacó el votu qu'es lo qu'el quería y aluegu mos plantó la bilma en'el rabillu...

—Tú siquiera sacastis algu e raja, con'el celemin de trigo y la mitailla d'aceiti qu'a tu mujel le dió la señora... Peru yo, que paji me dió a entended el señol que me llevaría de caseru, m'he queau patitieu cuando ví qu'el Bujú que votó po lo nuestro seguía jincau en'el situ...

—Los señoritos son mu tunus... No silvi dali vueltas; ellus, mandarum, mandan y seguirán mandandu... Lo tienin toitu, el sabel y el dineru y nusotrus no tenemus naita d'estu... y... está mu clari-

tu... ¡Tenemus qu'estal d'embaju d'ellus!...

Las palabras caen lentas, monótonas, trágicas y su conjunto forma la melopea sangrante de la esclavitud y el envilecimiento de los asalariados.

El sol extendía su luz pálida por la faz de la tierra aterida y en la resolana próxima resuenan risas parecidas a rebuznos de unos mozangones que arañan el terruño dentado por seres rapaces.

De un canchal próximo les gritó alguien:

—Ya notendréis jambri... ¡Qué!... Comu han ganau los ricus y vusotrus votaitis por ellus, váis que no cabéis en'el pelleju de gozosus...

Paráronse y fijaron su atención en el que los interpelaba. Este, un mocetón curtido, esquelético y harapiento, presentóse ante ellos llevando una rastra sobre sus hombros.

—Soy yo, el Roncu... ¡No me conocéis?... Pos si os pasa alguna tragedia por'estus campus ya poéis desgañitarus llamandu a los señoris... que lo que es nusotrus prontu vamos a sacar de l'puru...

Naidi sabi lo que pasa en la casa de naidi... y ajogau te veas pa que me creas...

—¡Mandrunguerías vuestras!— aulló el Roncu.—Lo mesmu que nusotrus sabéis vusotrus que si los ricus tienin tanta ansia de ganal las votacionis es pol rompelmus el'espínazu a tous los peletis y qu'estemus siempri besánduli la vira del zapatu... ¡Antoncis pa qué les dáis el cuchillu!...

—Lo mejol es que dejemus estu... Es mu tardi y hay que jadel el picón pa llevau el chuscu pa casa... Los señoris son señoris y como son señoris siempri mos mean en'el pescuezu...

—¡Chaqueteros arrastráos!— rugió el Roncu, ya dueño del campo.—Seguil, seguil vuestra penuria esi caminu alantri, que me da engurria el verus tan moquicaius y amarraus po los ricachonis...

Reanudaron silenciosos su lento caminar, arrastrando los pedruscos del sendero con los cansinos movimientos de sus ferrados zapatos, hasta internarse en un campo poblado de encinas, jaras, lentiscas y retamas; quitaron los aparatos a sus borricos y se dispusieron anhelantes y afanosos a la tarea.

—Buenos mos los dei Dios... ¡Qu'es lo que se jas?...—gritó una voz gruesa a su espalda que repercutió en sus corazones como un cañonazo.

—Po s'usté ya vei... po s'usté ya vei... A vel si jademus dos saquitus de picón y mos llevamus el panitu ganau pa casa.

—Y traéis papeleta de l'amu?... Pol qu'él m'ha dichu que ni a Dios que baji del cielu lo vuelva a dejau meal por'aquí... Qu'estus años patrás con'esu de si la República u no la República, tou el mundu se crefa con'un derechu a lo qu'el campu cría, sin respetal si era d'esti u era de l'otru... Y comu ya paji que vien de camino la monalquía... pos ca unu tira ya pau ca unu...

—Pos nosotrus señol Selgiu, semus d'esus de la monalquía...; habemus votau por'ellos...; y, claru... habemus veniu con toa la confianzina del mundo...

Una franca risotada iluminó la ancha faz del guarda, al mismo tiempo que barbotaba:

—¡Si seréis zopencatus!... Pos esu qu'habéis votau es lo que se os dis... ¡Que la tierra que pisáis no es vuestra... Y comu no es vuestra, yo que soy el guarda, si no me traéis un papel filmau y rubricau por'el qu'e s'amu y dueñu osoluto miu y de la tierra, os metu un trosqui pol de prontu y aluegu os llevu de cabeza al Juscáu...; pol que yo, siempri m'he llevau la del'otru: primeru yo, luego yo y siempri yo... conque ya estáis picandu d'aquí si no queréis que la cosa llegui más'alantri.

—Buenu, si la cosa es asín no mos quea otra que machalmus la boca con'un cantu... ¡Con qu'ano-chi que mos queamus sin jamal naita, señol Selgiu!... Y esta mañana ya queaban los muchachinus llorandu pol pan... ¡Buena l'habemus jechu con botal po los monalcus!... ¡Ni a meal vamos a poel salill!...

El guarda golpeó impaciente la endurecida tierra con la culata de su carabina, produciendo un ruido como de cráneos machacados, al mismo tiempo que imprecaba:

—A mí no me vengáis con llorinas de si jué por'aquí u jué por'allí... ¡Después de la liebría, palus a la camal... ¡Acabal de quitarus de delantri que yo no os veas!... Conque seis vusotrus los que votáis pa estu y aluegu queréis lo otrul ¡Paesi viaji excusaban los ricus altofjas!... ¡Juera prontu, cucarachos!...

JUAN SIN TIERRA